

## «Ve y haz tú lo mismo» Desde San Camilo

Arq. Emma Del Socorro Loza Jiménez

Sancio Cicatieli (autor de Vida P. Camilo de Lelis), inicia la biografía del Fundador con la parábola de «El buen samaritano », para añadir seguidamente: «Este notable y maravilloso ejemplo de caridad se puede aplicar, perfectamente, a nuestro Padre Camilo. Un hombre caído en manos de los ladrones y abandonado a su suerte en el camino... ¿A quién se puede aplicar mejor esto que a los pobres enfermos, abandonados tanto en los hospitales como en las propias casas? Así tenemos que, habiendo pasado desde el principio de la Iglesia por el camino de la vida no sólo uno, sino muchos sacerdotes y levitas, es decir, muchos hombres santos y grandes siervos de Dios, fundadores de otras Órdenes... ninguno de ellos tomó nunca como carisma especial y con voto la ayuda a los pobres enfermos, a los agonizantes o a los contagiados por la peste».

Camilo reprodujo la imagen de Jesús Buen Samaritano, a tal punto que, como afirma Cicatieli, «con su presencia se animaban los cojos, los sordos, los mudos, los tristes y todos aquellos pobres y miserables... En el acto de dar de comer a los enfermos, estaba tan ocupado en hacer bien aquella acción, que parecía que no le quedase sino aquella cosa que hacer. Con una mano le ponía el alimento en la boca, y con la otra le hacía viento, o alejaba las moscas. Con los ojos compadecía sus miserias, y con los oídos estaba listo y atento para obedecer a sus órdenes. Con la lengua los exhortaba a la paciencia y a huir de los pecados, y con el corazón rezaba a Dios que les diera su gracia».

De esta manera, Camilo practicaba la invitación que Jesús hizo al doctor de la ley: «Anda y haz tú lo mismo». Y éste es el aspecto esencial y más importante de la espiritualidad *camiliana*. Camilo tuvo también la intuición de que lo más importante en la vivencia de la fe no es el culto y sus normas, como fue para el sacerdote y el levita de la parábola, sino el ser humano y sus necesidades. Camilo habla de «la liturgia de la misericordia y de la ternura» celebrada alrededor de la cama del enfermo, y que en caso de necesidad tiene la preferencia sobre el culto; decía también que «hay que dejar a Dios por Dios». Camilo enseñó a los demás a asemejarse plenamente al Samaritano divino y encarnar en la vida el estilo de Jesús, «médico de los cuerpos y de las almas».

### **Algunas aplicaciones a nuestra vida**

La atención a los pobres, a los heridos, a las víctimas y a los indefensos, pasa por delante del culto. A Dios no se le encuentra en la Misa, si pasamos de largo de los que están medio muertos en las cunetas de los caminos.

El centro del cristianismo no es el culto, sino el hombre, el ser sufriente. El auténtico culto es curar las heridas, ayudar al necesitado.

Somos cristianos cuando nos compadecemos y ayudamos a los hermanos. Saber quién es mi prójimo no es lo principal; lo más importante es hacerse prójimo, es decir, compadecerse y prestar ayuda al que sufre.

No perdamos de vista también que en la vivencia de la caridad, se opera como **en** un desdoblamiento de personas. Podemos ser al mismo tiempo Jesús que sirve a los que

sufren, y podemos ver y servir a Jesús en los que sufren, y podemos ser el herido a quien Jesús cura. Estos aspectos se entrecruzan en la vivencia de la caridad. Y esto es lo propio de la espiritualidad *camiliana*.

Por eso tenemos que subrayar que la contemplación de Jesús Buen Samaritano es para nosotros el lugar de encuentro sanador con Él, ya que en la oración tomamos conciencia inevitablemente de nuestras heridas, fragilidades, malos funcionamientos... Así descubrimos que para llegar a identificarnos con Jesús Buen Samaritano, para poder reflejarlo en nuestra vida, debemos ante todo identificarnos con la persona herida de la parábola y ofrecernos humildemente al servicio de curación del terapeuta divino. Si nos dejamos curar por Él, aprendemos también su método de curación. Sanar las heridas del pasado, ajustar los malos funcionamientos adquiridos, purificar las intenciones, sanar las tendencias negativas, superar los mecanismos de defensa, son condiciones indispensables para progresar en el camino del amor, y llegar a ser personas de compasión para los demás.